

RESSENYES

La construcción del estado nacional italiano

Giovanni C. Cattini

HISTORIADOR

Gilles PÉCOUT, *Il lungo Risorgimento. La nascita dell'Italia contemporanea (1770-1922)*, Milano, Bruno Mondadori, 2000.

Las convulsiones políticas del último decenio del siglo XX han determinado que en Italia, tanto el debate político como el historiográfico se concentren en la problemática de la génesis del Estado, enfocada desde el proceso de construcción estatal y del correspondiente debate cultural. Distintos ensayos —entre los cuales destacan los de Lanaro (1988), Rusconi (1993), Galli della Loggia (1996), Isneghi (1998) por haber marcado las pautas de la controversia— han salido del campo exclusivamente científico para engendrar discusiones cuya naturaleza ha sido más bien acalorada y cuyo fin parece todavía lejano. Entre los distintos títulos nos hemos propuesto analizar la traducción italiana del libro de Gilles Pécout —publicado originariamente en 1997 con el título de *Naissance de l'Italie contemporaine (1770-1922)*— por ser un texto capaz de ofrecernos una visión no implicada directamente en la polémica y por brindar un razonado estado de la cuestión tanto de la producción bibliográfica como de las aproximaciones metodológicas de este período. Con este estudio, Pécout, investigador de l'Institut d'histoire moderne et

contemporaine del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) y doctor del Institut d'études politiques de París, pone de manifiesto sus profundos conocimientos sobre la historia contemporánea italiana.

Il lungo Risorgimento. La nascita dell'Italia contemporanea (1770-1922) se estructura en dos partes: la primera —Fare l'Italia (1770-1871)— incluye los cuatro capítulos iniciales y trata el proceso de unificación nacional, su naturaleza y su legitimidad histórica en las dinámicas que llevan al nacimiento de la Italia contemporánea. La perspectiva adoptada por el autor pretende asumir las dos acepciones históricas que conllevan el mismo término Risorgimento: una estrictamente restringida y fiel a la sucesión temporal de los acontecimientos principales de la unificación y otra, más amplia, de enfoque cultural.

En la primera parte, el autor nos ofrece las distintas cronologías adoptadas por los investigadores del Risorgimento que han limitado el espacio temporal a dos posibilidades: una que va desde los resultados del Congreso de Viena (1815) a los inicios del Reino de Italia (1860), o a la proclamación de Roma como capital (1871); otra, todavía más reducida, que evidencia las etapas militares (1848-1870). En ambos casos, se trata —como afirma Pécout— de una cronología que «corresponde al corte institucional de la enseñanza universitaria italiana». Más compleja es la segunda acepción del término Risorgimento, en su vertiente de movimiento cultural e ideológico, cuyas raíces se encontrarían a lo largo del reformador siglo XVIII y cuyo final temporal superaría ampliamente la unificación italiana pudiendo llegar, para algunos casos y con unas buenas dosis de anacronismos, hasta la actualidad. Tras esta introducción que hace también referencia a la historiografía inglesa y francesa relacionada con la historia italiana, el libro se desarrolla concentrándose en los orígenes del Risorgimento y, para aproximarse al tema, evidencia las relaciones entre la cultura de la Ilustración y la del naciente y marginal patriotismo italiano, cuyo salto cualitativo se registrará durante el período revolucionario y la dominación napoleónica. El sucesivo período de la Restauración se caracterizaría, según el autor —que parafrasea a *Naciones y nacionalismo* de Ernst Gellner— por la actividad de aquellas élites culturales e intelectuales que aspiran a la unificación en nombre de la alta cultura, y de una aspiración a un estado italiano consolidado. Los distintos componentes

de esta alta cultura son seguidos en su contexto político interno e internacional, en una estrecha relación con las transformaciones económicas y con el desarrollo de la sociedad italiana. Se forma así, en esta primera parte del siglo XIX, el conjunto de valores nacionales y universales que, a partir de 1848 se vertebrarán en las configuraciones diplomáticas, militares y políticas que darán vida al estado italiano. Su unificación es el fruto de los resultados irregulares de las tres guerras de independencia (1848-49, 1859-61, 1866) y de la sucesiva ocupación de Roma y su proclamación como capital (1871). Este proceso lleva al autor a reflexionar sobre el alcance de la evolución política y cultural de la península y, sobre todo, a evaluar el espíritu risorgimental interpretado como una causa, ideológica y moral, anterior a la unificación del estado o, como considera buena parte de la historiografía, una reconstrucción a posteriori. Pécout defiende el peso de la popularidad de la idea nacional, tal y como se había desarrollado en el curso del siglo XIX, en los ideales de nacionalidad y emancipación del 1848, unos ideales que, por su naturaleza, eran contrarios al nuevo estado italiano que tenía que ajustarse a la nueva tradición nacional monárquica filopiamontesa. Asimismo, las discusiones historiográficas y políticas tienen que matizarse a la luz de las controversias del debate de la actualidad, en la cual se alternan dos imágenes de Italia aparentemente contradictorias, en realidad complementarias: la de un país sin estado y la de un estado sin nación.

La segunda parte del texto —*Fare gli italiani: 1860-1922*— ocupa los capítulos 5-8 y sigue el estudio de la vida sociopolítica del país, destacando las políticas de integración de las poblaciones de la península en el nuevo estado. Valiéndose de una bibliografía actualizada —principalmente de los estudios de los Romanelli, Soldani, Tobia, Turi y otros— el autor nos ofrece los temas de interés tratados por la historiografía italiana de los últimos años, analizando así los ejes temáticos que hacen referencia a la nueva patria y sus rituales, la reforma de la enseñanza y la participación electoral de los ciudadanos, considerando el amplio abanico de las relaciones de la administración con los ciudadanos. Los resultados de estos intentos son matizados por Pécout por la presencia de la cuestión *romana*, con la relativa exclusión de los católicos de la vida política italiana (hasta 1913), y los problemas relativos a las miserables condiciones de las clases

populares que, especialmente en el sur, dan vida al brigantaggio. La persistencia de la cuestión social está íntimamente ligada al papel desempeñado por el período liberal en la modernización económica del país con sus retrasos y desequilibrios regionales, como nos ha enseñado la larga polémica suscitada sobre las tesis de Gramsci, sobre la falta de una reforma agraria después de la unificación, en un largo debate que ha recorrido la historiografía de Sereni a Romeo, hasta llegar a Gerschenkron. En este marco, las grandes discontinuidades en el tejido socioeconómico y el efecto de la gran depresión de los años ochenta debilitan fuertemente el reino de Italia, que conoce una creciente emigración hacia los países cercanos y luego a los continentes transoceánicos. El papel de estos emigrantes es importante para entender el crecimiento económico italiano de principios del siglo veinte, y la política exterior de Roma ocupan la parte central de esta segunda sección, que, gracias a la extensa bibliografía de autores franceses, matiza en particular las relaciones específicas entre estos dos países. Aquí reside durante esa época la colonia de italianos más numerosa, cuya coexistencia no es fácil a causa de los roces entre las dos naciones, enfrentadas por razones coloniales y aduaneras que llegan al borde del precipicio durante los gobiernos de Crispi y el acercamiento italiano a las potencias de la Europa central. La crisis de final de siglo y el siguiente período de gobierno de Giolitti maduran aquellas arritmias que acabarán con el sistema liberal italiano surgido del Risorgimento. La confluencia de fuerzas —católicas, socialistas y nacionalistas—, aquí analizadas desde la perspectiva de las reflexiones de M. Agulhon sobre la politización de la sociedad, exacerbarán las contradicciones del estado italiano que, tras la primera guerra mundial, se desplomará frente al fascismo.